Educaciones otras y sociedades en movimiento: Entrevista al educador popular, activista y escritor Raúl Zibechi

Juan Carlos Amador-Baquiro

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

jcamadorb@udistrital.edu.co

ORCID: 0000-0002-5575-1755

Recepción: 17 de junio de 2026 | Evaluación: 11 de julio de 2026 | Aceptación: 11 de agosto de 2026

Entrevista

Cómo citar este artículo | How to Cite This Article:
Amador-Baquiro, J.C. (2026). Educaciones otras y sociedades en movimiento: Entrevista al educador popular, activista y escritor Raúl Zibechi. *INFOCUS, V.1* (1), 148-153.



Raúl Zibechi es un educador popular, periodista, escritor y activista de origen uruguayo, especialmente conocido por sus innovadoras perspectivas teóricas sobre los movimientos sociales en América Latina. Nacido en 1952, en Montevideo, Zibechi fue militante del Frente Estudiantil Revolucionario, agrupación adscrita al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Colaboró en la alfabetización de campesinos en su país; fue protagonista del movimiento antimilitarista contra la OTAN; y vivió en Argentina, pero tuvo que exiliarse en Madrid (España), tras el golpe militar de 1976. Luego de su regreso a Uruguay, colaboró como periodista en varios diarios y revistas independientes.

Desde la década de 1980, ha realizado un intenso trabajo de campo sobre los movimientos sociales de los países de América Latina. Desde los piqueteros de Argentina y el Movimiento Sin Tierra de Brasil, hasta el pueblo indígena Nasa de Colombia y los zapatistas de México, el trabajo de Zibechi evidencia no solo la riqueza de los procesos, las prácticas y las trayectorias de estos colectivos, sino también el carácter profundo y dinámico estos en lo que refiere a la espiritualidad, el pensamiento, los afectos y la praxis. Por esta razón, sostiene que la región se constituye de sociedades en movimiento.

Esta trayectoria le ha permitido obtener varios reconocimientos. En 2002, recibió el Premio José Martí de Periodismo por la Agencia Prensa Latina (Cuba), en específico, por el cubrimiento de las movilizaciones en torno a la crisis argentina de 2001. En 2017, recibió el doctorado honoris causa a su trayectoria, por la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia). Y, en 2023, recibió la Medalla de Plata del International Latino Book Awards (Los Ángeles, Estados Unidos) por el libro El Estado realmente existente (Editorial Alectrión, Quito, 2022), junto a Decio Machado.

Además de agradecer a Raúl Zibechi (RZ) por aceptar la invitación a esta entrevista, y a la revista INFOCUS del Doctorado Interinstitucional en Educación, sede Universidad Distrital Francisco José de Caldas por hacer posible la divulgación de esta conversación, a continuación se abordarán tres aspectos: aproximación a las características de los movimientos sociales actuales en América Latina; la educación en los movimientos sociales; y recomendaciones para los educadores en formación y en ejercicio.

Movimientos sociales en América Latina: otros repertorios de pensamiento y acción

JCA: Profesor Raúl, se sabe que, desde el siglo XIX, en el marco de la conformación de las primeras repúblicas en América Latina y el Caribe, surgió una vocación emancipadora frente a las herencias de la colonia y las lógicas autoritarias de los nuevos Estados nacionales, situación que hizo posible la emergencia de movimientos sociales heterogéneos que confluyeron alrededor de la lucha obrera.

Sin embargo, has señalado que, desde finales del siglo XX, tras la irrupción del capitalismo neoliberal y una serie de modificaciones estructurales implementadas sobre el Estado, se produjo una reconfiguración de estos movimientos, a partir de otros repertorios de organización, el protagonismo de nuevos actores, así como la generación de otras agendas de lucha. Al respecto, ¿es posible profundizar por qué y cómo se produjo este cambio, así como sus efectos en las transformaciones políticas, sociales y culturales en la región?

RZ: Sin duda hay otras estrategias. Las viejas estrategias de confrontación y de lucha por la conquista del poder han mostrado límites enormes. Por un lado, porque los Estados se blindan e impiden que la sociedad organizada en movimientos sociales pueda quebrar el dominio de los sectores oligárquico, empresarial y neoliberal.

Y, por otro lado, al ser ese camino ya inviable, empiezan a aparecer otras dinámicas; unas dinámicas mucho más creativas y expresivas que se orientan hacia la defensa y el diseño colectivo de las condiciones de vida, es decir, a la vida que se quiere vivir aquí y ahora; se trata, en suma, de discutir y participar en la construcción del mundo que queremos.

Estos procesos se pueden expresar a través de manifestaciones artísticas, musicales, corporales y sociales. Hacer grafitis o juntarse para hacer música, por ejemplo, es una forma de vivir intensamente como uno quiere el momento presente y no esperar a una supuesta revolución que quizá nunca llegue. Entonces, sí, hay un cambio de estrategias que se despliegan en el tiempo y el espacio, tal como se manifiesta en la ciudad.

En el caso de Bogotá, el grafiti y el muralismo tienen una fuerza muy grande, pero también se encuentra la música, como el hip hop, la chirimía y otros estilos musicales. Estas no son simplemente músicas, pues tienen un sentido social profundo: de identidad y de construcción del nosotros.

En el caso de las áreas rurales, los pueblos que pueden, tanto pueblos indígenas como negros, han ido construyendo nuevos procesos. Puede ser educación, puede ser salud, pueden ser formas de vida alternativas a las hegemónicas; siempre, a través de un vínculo especial con la madre tierra, con la naturaleza. La naturaleza, en particular, es una palabra ajena para muchos, como si nosotros no fuéramos parte de la naturaleza. Esta perspectiva está relacionada con el cuidado de la vida; y esa actitud de cuidados, autocuidados y cuidados colectivos es un proceso emergente, una estrategia nueva de los movimientos de América Latina.

JCA: En este contexto de discusión, ¿podemos conversar un poco acerca de las agendas que caracterizan los movimientos indígena, afrodescendiente, negro, raizal y palenquero, así como el movimiento campesino? Lo subrayo porque, hasta hace algunas décadas, las agendas de los movimientos obreros y sindicales fueron desplegadas en el marco de conflictos obrero - patronales. Sin embargo, tras la profundización de los procesos organizativos de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos llevados a cabo desde la década de 1990, probablemente hoy se hagan visibles otras reivindicaciones y procesos de acción colectiva ¿qué puedes comentar al respecto?

RZ: Bueno, por un lado, están los pueblos que tienen territorio. Has mencionado campesinos, afros e indígenas. Entonces, al tener un territorio y al afirmar su vida en un territorio, tienen, por un lado, la necesidad de que ese territorio sea sano, que no esté dañado, que no haya contaminación masiva. Por esta razón, su prioridad es el cuidado, porque es el lugar donde viven; es la casa de ellos. Uno no ensucia su casa, ni vive entre la mugre, situación que los obliga a tenerla lo más limpia posible. Y, por otro lado, como son pueblos ancestrales que tienen tradiciones y cosmovisiones propias, crean y re-crean espacios en donde esas cosmovisiones se plasman. Pueden ser espacios de la espiritualidad, pero también espacios de la salud y la educación.

La salud es un universal en el ser humano, así como el cuidado de la salud. Y estos pueblos muchas veces apelan a saberes ancestrales de la salud y los mestizan con la medicina alopática (medicina occidental moderna); entonces, utilizan los dos mecanismos. Por ejemplo, durante los primeros meses de la pandemia, hubo un aislamiento grande como es sabido. Sin embargo, muchos de estos pueblos apelaron a los saberes tradicionales para los cuidados de la salud y de otros aspectos de la vida en comunidad.

Otra cosa distinta refiere a los pueblos que no tienen territorio, por ejemplo, las periferias urbanas. Estas comunidades buscan, entonces, marcar el territorio a través de formas organizativas diversas, desde las más tradicionales hasta los performances musicales, la pintura y los talleres reflexivos y críticos. Y, en algunos casos, consiguen crear pequeñas iniciativas en espacios dentro de la ciudad que los llevan a ocuparlos durante algunas horas al día y desarrollar en ellos aquellas cosas que el sistema no les ofrece.

Por ejemplo, los niños y las niñas no tienen espacios verdes para jugar. Entonces, en esos lugares, se crean espacios para sus juegos y así en cada aspecto. Los movimientos hoy dan mucha importancia a las niñeces, precisamente, porque son uno de los sectores más castigados por el modelo actual.

Educaciones otras en los movimientos sociales

JCA: Has mencionado a los niños y a las niñas. A pesar de las formas de invisibilización de estos en el tiempo, debido al predominio del adultocentrismo, es sabido que estas personas han empezado a ocupar un lugar importante en los procesos y las prácticas de los movimientos sociales. Al respecto, algunos de tus trabajos evidencian que los movimientos sociales llevan a cabo procesos educativos propios, y que algunos de estos desarrollan prácticas que no siempre se orientan por las dinámicas escolares, el currículo oficial y la enseñanza institucionalizada ¿Qué nos puedes comentar al respecto?

RZ: Bueno, en primer lugar, se puede decir que estas educaciones son voluntarias, comunitarias y sin fines de lucro. En segundo lugar, que el centro del proceso son las niñas y los niños. Entonces se busca que estén a gusto, que estén bien, que el espacio sea agradable, que puedan jugar y que los padres participen. Porque hay una tendencia en la educación occidental escolarizada, sobre todo en los niveles de preescolar y primaria. En este sistema, generalmente, los padres dejan a sus hijos e hijas en la escuela como si fueran una maleta que uno deja en el aeropuerto o como una especie de valija que queda bajo vigilancia en una estación de autobuses.

Entonces, se busca que los padres participen en todo lo que les sea posible, porque el niño no es un objeto que se le deposita en una guardería. Ya la misma palabra guardería es tremenda de entender, ¿no? Y, bueno, la escuela también resulta problemática, pues muchos niños son enviados a este lugar para que se les suministre alimentación. Se entiende que la merienda o el almuerzo de los niños es un asunto importante, especialmente para las familias de más bajos recursos. Sin embargo, el sentido de la presencia de los niños en la escuela debe ir más allá.

Si el centro son las niñas y los niños, entonces se debe aprender jugando, según las edades. Y aprender estando a gusto, estando felices. Y eso es una cuestión importantísima en estas pedagogías, en estos espacios educativos distintos a los hegemónicos. Algunos movimientos, por ejemplo, están explorando

educaciones que no fomentan la competencia. He visto en movimientos sociales de la región partidos de futbol o de baloncesto donde no se cuentan los puntos a propósito. No es algo que pase siempre. ¿Por qué no contar? Porque un niño de ocho o nueve años tiene que divertirse más que ser campeón, ¿verdad? Cambiar esa mentalidad es muy difícil, pero, bueno, se está en eso.

JCA: Raúl, a propósito de estas expresiones que se distancian de los esquemas educativos occidentales y eurocéntricos, y de tu propia experiencia como investigador, ¿puedes presentar algunos ejemplos sobre la educación en movimientos indígenas, de campesinos y de trabajadores?

RZ: Te pongo un ejemplo, procedente de las comunidades zapatistas. En las escuelas hay niños y niñas de diferentes edades; no son cientos, pero en cada una de estas escuelas se pueden encontrar entre quince, veinte y treinta estudiantes. Se identifican prácticas educativas muy interesantes en las que el profesor, la maestra o el maestro ponen en la pizarra una tarea o un problema a resolver, algo que tiene sentido para la comunidad. Y quien lo resuelve no es Juan Carlos, ni Raúl; es la clase en su conjunto. ¿Por qué sucede esto? Porque es una comunidad y los valores comunitarios están por encima de los individuales. Entonces, claro, el individuo ya está instalado en el mundo desde niño.

Hoy en día lo que no está instalado es lo colectivo. Entonces estos movimientos hacen mucho hincapié en lo colectivo. Otro ejemplo se encuentra en el Movimiento Sin Tierra de Brasil, en específico, en la escuela Florestan Fernandes, que es una escuela de tercer nivel de formación de militantes; fue construida en los asentamientos con brigadas rotativas. Una brigada estaba un mes o dos meses, y luego cambiaba la brigada. Adicionalmente, trabajaron con materiales del lugar; no trajeron cemento, ni hierro, sino que trabajaron con lo que estaba disponible en el territorio. De hecho, es una escuela muy bonita, además que está ubicada en un área rural del estado de San Pablo.

Al respecto, también es interesante evidenciar cómo la construcción de la escuela Florestan Fernandes fue un hecho pedagógico; no se le encargó a una empresa privada que levantara el edificio, y todo es así. Todo en los movimientos sociales, en particular la educación, busca tener un sentido que le dé continuidad a ese sector social y a ese pueblo en movimiento.

Cambiar los tiempos, los espacios y los sentidos de la educación

JCA: Raúl, es fascinante conocer detalles de estas experiencias. Quienes hemos estado trabajando como profesores en la institucionalidad no alcanzamos a imaginarnos la riqueza de estas educaciones de los movimientos sociales. Por esta razón, me surge una pregunta: ¿Qué le dirías a los profesores que hemos habitado principalmente estas instituciones de tipo formal, incluso a quienes actualmente se forman como futuros docentes en las facultades de educación? ¿Es posible aprender de estas experiencias, así como investigarlas? ¿En qué puede aportar el conocimiento de estos procesos para cambiar un poco lo que hacemos acá?

RZ: Sí, yo les diría que se puede cambiar todo, desde el espacio físico y el tiempo hasta el sentido de la

educación. El espacio físico es un corsé que tenemos, pero eso puede moverse; podemos salir o mover el propio espacio y modificarlo, aunque sea por un rato, a nuestro gusto o a la necesidad de lo que estamos enseñando. Porque el proceso educativo no puede estar constreñido por el espacio físico.

En segundo lugar, les diría que se muevan, que salgan, que no se queden dentro del espacio. Y que busquen otros espacios para que los niños, las niñas y los jóvenes tengan un vínculo con el mundo, desde otro lugar; que hagan la diferencia frente a esos espacios institucionales tan acotados. Y les diría que no tengan miedo de equivocarse. Que prueben, que fracasen, que sigan y que se caigan. Que se levanten y que comprendan que, experimentando, es como van a ir saliendo adelante.

JCA: Estimado Raúl, muchas gracias por estas recomendaciones que, sin duda, se conectan muy bien con la idea freiriana de que nadie le enseña a nadie, pero que todos aprendemos de todos. Tus reflexiones y escritos en calidad de educador popular y como estudioso de los movimientos sociales estimulan el pensamiento crítico y la creatividad social, especialmente en estos tiempos convulsos en los que se busca imponer el pensamiento único y las lógicas extractivistas depredadoras.

Los procesos de formación inicial y permanente de maestros, así como el estudio de problemas socioeducativos diversos pueden enriquecer sus perspectivas si tienen en cuenta la riqueza de los procesos y las prácticas de la educación en los movimientos sociales, tal como lo expones. Muchas gracias por aceptar esta entrevista.

RZ: Muchas gracias a ti y a la revista INFOCUS por la oportunidad de compartir estas ideas.